

## CRÍTICA AL PENSAMIENTO SOCIOEDUCATIVO EN TIEMPOS DE TRANSFORMACIÓN: UNA TAREA IMPOSTERGABLE<sup>1</sup>

OMAIRA BOLÍVAR

Universidad Central de Venezuela

Docente-Investigadora jubilada

Escuela de Educación

omairabolivar@gmail.com

Caracas-Venezuela

Las reflexiones que aquí presentamos se expresan con sentido e intencionalidad pedagógica en el alcance ético político que implica asumir compromisos ineludibles de formación de conciencia y sensibilidad histórica transformadora, sobre la base del desarrollo y proyección de un pensamiento crítico emancipador, ante las crisis generadas en los contextos de profundas contradicciones y tensiones propias de un orden económico-social, cultural, técnico, científico y geopolítico dominante.

Las crisis históricas en sus complejidades se expresan, también, como crisis del pensamiento de una época determinada, de una realidad determinada y de determinadas contradicciones sociales. Toda forma de pensamiento es expresión social y se construye históricamente; hunde sus raíces en el entramado de prácticas y dinámicas concretas en las que nos construimos como sujetos y colectivos históricos y construimos histórica y socialmente las formas de racionalidad que sustentan y orientan nuestras miradas, opciones, criterios y valores en el contexto de los anudamientos y contradicciones de relaciones de poder manifiestas en las complejas dinámicas de vida y de existencia. Las teorías -particularmente las teorías e investigaciones sociales- se traducen en la práctica social, mediadas por la red de representaciones que expresan

---

<sup>1</sup> La celebración de las Primeras Jornadas de Sociología de la Educación, en la Escuela de Educación, de la Universidad Central de Venezuela, en el mes de junio, del año 2014, orientadas por un sentido crítico latinoamericanista representa un esfuerzo histórico de significativo valor pedagógico, sociopolítico y ético ante el compromiso de construir escenarios de debate, trabajo creador y generador de opciones transformadoras, tan necesarias en el aporte latinoamericano por la integración de la región, la justicia social y la paz liberadora. Nuestro especial reconocimiento al equipo coordinador, colaboradores y participantes por asumir este reto de significativa trascendencia en la teoría y la investigación socioeducativa para la emancipación.

formas de racionalidad en las que histórica y socialmente se constituyen, justifican y desarrollan.

Siguiendo el hilo de estas reflexiones, cabe señalar que las teorías socioeducativas no son inocentes, traducen y orientan opciones de poder, intencionalidades y propósitos en complejas dinámicas de producción y reproducción social.

La Sociología y la Sociología de la Educación -como expresiones de relaciones de poder- requieren un profundo esfuerzo epistemológico y político-ideológico de revisión desde un pensamiento crítico emancipador en tiempos en que optar por la refundación del pensamiento social o por su reproducción y legitimación tienen trascendentes e históricos alcances éticos, sociales y políticos para los pueblos de América Latina y para la humanidad toda.

Los problemas -de orden económico, social, político, cultural, climático, ambiental, ético- que sufren los pueblos a nivel mundial son problemas que atañen a la teoría sociológica del SIGLO XXI, especialmente a la teoría socioeducativa y a todo pensamiento social; la necesaria e impostergable tarea de superación de estos problemas nos plantean las urgencias en la construcción de un pensamiento socio crítico radical que nos permita develar las contradicciones propias de prácticas de dominación y resistencia, expresiones de las relaciones de poder y sus propias formas de racionalidad, sus estructuras y alcances discursivos, al tiempo que sensibilice hacia la concreción de una praxis sostenida y radical en la construcción de proyectos de acción social transformadora.

Al considerar este desafío, se intenta aportar y arrimar esfuerzos, de largo aliento, desde América Latina a fin de consolidar espacios para la participación, el diálogo de saberes y el debate constructivo que potencia y moviliza la energía generadora de una praxis socioeducativa y pedagógica transformadora hacia la construcción de comunidad, de colectivo, de buen vivir y vivir bien, desde el reconocimiento, la reciprocidad, el respeto, el compromiso en tiempos en que la paz como proyecto humano de justicia social, inclusión, solidaridad, se torna un objetivo histórico ineludible de esperanza vital para la salvación de la humanidad y el planeta entero.

### *Pensamiento social latinoamericano en el contexto de los retos emancipatorios del siglo XXI*

Una de las urgencias y desafíos del Siglo XXI -que se presentan en los debates y discusiones acerca de los alcances epistemológico y sociopolítico del pensamiento social hoy- es la superación de las lógicas reproductoras del pensamiento hegemónico que no responden a las complejas tramas que definen y caracterizan las situaciones, lugares y contextos de comienzos de milenio, lo que se ha planteado como una crisis del pensamiento social, de la ciencia social y del propio pensamiento y quehacer científico; se cuestionan las concepciones de ciencia, los sentidos y alcances de sus

respuestas y del discurso científico mismo, las formas de racionalidad que soportan sus bases epistemológicas, teóricas, metodológicas, analíticas, operativas e instrumentales. Los señalamientos críticos a la sociología y a la sociología de la educación a ella vinculada -cuestionamientos a sus lógicas, a los regímenes disciplinares de la ciencia social de la que forman parte, a criterios de fundamentación, métodos, impacto social y alcance formativo- se inscriben en las complejas dimensiones históricas, culturales, políticas, teórico-metodológicas, éticas y epistemológicas de la denominada crisis del pensamiento social legitimador del nuevo orden mundial.

De modo que la sociología y la sociología de la educación, en sus expresiones de formalización del pensamiento y práctica académica, como ámbitos de producción, reproducción, validación y legitimación de conocimientos, métodos, teorías y prácticas investigativas sobre la sociedad y asuntos socioeducativos, deben ser interpeladas en el marco de un debate abierto, en diálogo crítico, desde el cual el pensamiento social sea revisado tomando en consideración las exigencias, necesidades y tendencias aceleradas propias de las relaciones sociales que requieren no sólo ajustes y actualizaciones sino una refundación y recreación del pensamiento tomando en consideración a la sociedad como realidad compleja, diversa y en construcción.

En América Latina la crisis globalizada del pensamiento social, de las ciencias sociales y de las teorías socioeducativas demanda análisis críticos desde la región, considerando perspectivas históricas, políticas y culturales en el abordaje de factores económicos, ideológicos y sociopolíticos que entran en juego en las formas de control y dominio ejercido por los centros de poder hegemónicos del mundo europeo y norteamericano y sus influencias ideológicas, socio-culturales y epistemológicas en el pensamiento, la ciencia, la tecnología, la educación y la cultura de otras áreas hemisféricas del planeta.

La perspectiva de la globalización unipolar, plantea un tipo de racionalidad que neutraliza los alcances críticos desde nuestras complejidades. Esta racionalidad con pretensiones de supuesta imparcialidad, no es cándida. Las nuevas formas del imperialismo que asechan a través de los centros de poder al pensamiento y la cultura latinoamericana, implican altos y graves riesgos a nuestra soberanía, a nuestra independencia, a nuestra identidad, lo que no podemos pasar por alto.

Las circunstancias históricas y geopolíticas de dependencia, explotación y colonización a las cuales han estado sometidos los pueblos latinoamericanos, determinan una particular forma de crisis histórica del pensamiento social, de la teoría y la investigación sociológica y socioeducativa en la región, lo que plantea la necesidad de un desarrollo crítico de pensamiento social emancipador latinoamericanista orientado hacia la integración de un bloque contrahegemónico para la superación de la dependencia asumiendo el desafío de conformar y desarrollar un mundo pluripolar y geopolíticamente multicéntrico que rompa con la opresión de un orden mundial unipolar que justifica, construye y reproduce relaciones controladas de dominio y subordinación.

Se plantea con urgencia la radicalización de una posición sociocrítica en América Latina que piense, comprometidamente, la causa latinoamericana en solidaridad con los pueblos oprimidos del mundo. Como apunta Atilio Boron:

¿y por qué América Latina requiere un pensamiento radical? (...) porque la situación de América Latina es tan radicalmente injusta, tan absolutamente injusta, y se ha visto tan agravada en los últimos años, que si queremos hacer alguna contribución a la vida social de nuestros países, al bienestar de nuestros pueblos, no tenemos otra alternativa que la de repensar críticamente nuestra sociedad, explorar los “otros mundos posibles” que nos permitirían salir de la crisis, y comunicarlos con un lenguaje llano, sencillo y comprensible a los sujetos reales, hacedores de nuestra historia (Boron, 2005).

Desde esta perspectiva, cabe señalar, que la refundación del pensamiento sociológico y socioeducativo en América Latina -sobre la base de nuestras necesidades, exigencias y aspiraciones de integración en un bloque geopolítico de justicia social como pueblos latinoamericanos caribeños en su diversidad- requiere la revisión crítica de nuestras relaciones históricas con Occidente.

### *Implicaciones epistemológicas y sociopolíticas del modelo empírico analítico en las teorías y prácticas socioeducativas: sus alcances en América Latina*

El pensamiento social dominante se consolida y desarrolla en sus concreciones institucionales, como conocimiento científico, en la Europa del SIGLO XIX, en el marco de contradicciones y crisis sociopolíticas del capitalismo en plena expansión tecno-política sobre la base de representaciones empírico analíticas que impusieron su hegemonía desde los principios técnico-instrumentales, positivistas y funcionalistas.

La moderna sociedad industrial cimentada sobre relaciones sociales capitalistas, promueven prácticas y racionalizaciones técnico-científicas, no sólo en respuesta a los requerimientos técnicos de la industrialización sino también ante las demandas de control social, dadas las contradicciones y crisis sociopolíticas generadas por la propiedad privada sobre los medios de producción y reproducción social bajo el control de la burguesía como clase social opresora; en consecuencia, las nuevas formas de trabajo generan desequilibrios, exclusiones y desigualdades en la trama de las formas de explotación capitalistas: las implicaciones del reordenamiento territorial, los desplazamiento del campesinado a las urbes como masa laboral, mano de obra barata disponible y los requerimientos jurídico-políticos y burocrático-instrumentales del nuevo estado liberal-burgués.

Esta dinámica compleja de relaciones de poder plantea a la burguesía la necesidad político-ideológica de la racionalización teórica y técnica de sus proyectos sociales articulados a la estratificación interna propia del “orden” económico social

dominante. Se trata de un pensamiento científico-social que recoge y sintetiza los esfuerzos de la burguesía para promover, impulsar e imponer un tipo de teoría social que naturalice criterios, estándares y experiencias de científicidad desarrollados por las ciencias naturales; sistema explicativo “racional” de la realidad social para conocerla y controlarla técnicamente como instrumento justificador y legitimador, a su vez que posibilite frenar toda acción revolucionaria que deleve las contradicciones propias de las relaciones sociales de producción capitalista; por lo tanto, la aparición de la sociología y de la sociología de la educación positivistas y funcionalistas establecen:

1. La naturalización de los hechos sociales y la determinación de sus dinámicas y evolución con arreglos a sus propias regulaciones internas;
2. La separación entre el sujeto que conoce y el objeto de investigación;
3. La objetivación a partir de la aplicación de reglas y normas asociadas a las prácticas reguladas por la experimentación, cuantificación, matematización y aplicación técnico instrumental de parámetros y estándares en los registros formalizados de los datos que permiten la descripción operativa del objeto y la validez de su conocimiento;
4. La neutralidad ideológica del conocimiento científico;
5. La eficiencia y eficacia en el control de los niveles de funcionalidad del sistema para el logro del equilibrio social.

Desde estos parámetros las teorías, metodologías e investigaciones al asumirse conservadoras de un orden de lo social, como orden que obedece a leyes y regulaciones propias de los hechos sociales en su “evolución natural”, desconocen y rechazan las pretensiones de resistencia y lucha de clases y legitiman el “status quo” como categoría explicativa de todas las formalizaciones de privilegios para una minoría en el marco de un orden “natural” excluyente que promueve la desigualdad. En este sentido, el modelo empírico analítico nace y crece como un modelo hegemónico de la dominación; esto es, como modelo del poder establecido, como poder hegemónico dominante que en sus diversas expresiones contiene un sesgo ideológico político profundamente conservador.

El siglo XX ha sido el escenario de un pensamiento social signado por las contradicciones de la reproducción ampliada del capital; ante esta lógica aplastante, la burguesía ha requerido legalizar teóricamente las necesidades técnico-políticas y económico sociales del nuevo orden social mundial globalizado; precisa de una revisión y adaptación del modelo empírico analítico desde una racionalidad corporativa y transnacional del capital.

En la última década del siglo XX -y en los albores del siglo XXI- el neoliberalismo como corriente de la dominación, se muestra en los diversos espacios de gestión económica financiera, de planificación de los programas económicos, de laboratorios de producción de tecnologías de mercado y de múltiples programas de control,

regulación, educación y orientación psicosocial del comportamiento individual conforme a objetivos, variables, indicadores y estándares de consumo ampliado en el marco del sistema corporativo trasnacional. El neoliberalismo se expresa, en toda la dinámica social, en el doble sentido de movimiento ideológico integral del capitalismo en su fase de expansión y reestructuración y como corriente teórica que desarrolla una concepción del ser humano, de las relaciones sociales y del conocimiento sobre la base de la articulación de las actividades sociales al mercado como núcleo y foco estratégico conforme a los intereses del poder económico y geopolítico de las trasnacionales y corporaciones diluidas en los intersticios de toda la trama social bajo los siguientes signos devenidos en valores y normas:

1. Consumo como valor de primer orden articulado al principio de acumulación de bienes, sobre la base de criterios individualistas y mercantilistas traducidos en una concepción de sociedad, de vida y de conducta en función del mercado, de las libertades financieras y del sentido competitivo de las relaciones sociales;
2. Competencia como mecanismo único, legítimo y natural de ascenso social vinculado al individualismo por encima de la cultura del bien común, lo que promueve una aceptación acrítica del desequilibrio y la desigualdad social;
3. Globalización como propuesta y comportamiento geopolítico de expansión del capital planteada como la evolución de leyes inexorables que definen las relaciones internas de mercado en tanto privadas e individuales;
4. Pensamiento único reproducido a través de un régimen de legitimación estandarizado en el cual el sentido y alcance ético, epistemológico y sociopolítico de la verdad es mutado por el de utilidad, sobre la base de principios y criterios técnicos instrumentales y analíticos incuestionables, estándares y protocolos de objetivación desde los cuales se clasifica y determina lo real en función de lo útil;
5. Privatización como principio garante de las libertades mercantiles y financieras en función del cual los compromisos sociales pasan a controlarse como gasto privado desde la perspectiva de su mercantilización en función liberal de intereses de mercado; la comunicación, la educación, la salud, la seguridad alimentaria, la producción y la biodiversidad se asumen como bienes de mercado, como industrias y negocios de las empresas financieras.

En el contexto de la globalización capitalista, lo sociocultural se reduce a la homogeneización de un comportamiento individualista sostenido por principios neoliberales desde criterios tecnocráticos de ingeniería social de expertos para resolver asuntos colectivos, no desde lo público sino desde lo privado, como asuntos prácticos y de control del orden del mercado, espacio y concepto focal de las trasnacionales, corporaciones, multinacionales para la expansión del poder económico financiero.

Estamos ante un programa de dominación que genera desequilibrios sociales y promueve una nueva forma de coloniaje al profundizar la dependencia de los pueblos a los poderes hegemónicos del capitalismo mundial.

El impacto de la globalización capitalista en América Latina tiene sus particulares expresiones en una profundización del neocoloniaje y dependencia de nuestros pueblos desde los centros (post) industrializados, a través de la aplicación de los paquetes neoliberales diseñados por los grandes centros financieros internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y en fin toda la red de operadores, centros de asesoría de alto nivel, planificación y control, así como también el cuerpo de trasnacionales, corporaciones, empresas multinacionales que crean e imponen las políticas de relaciones internacionales y definen las políticas internas de los países dependientes sobre la base de las fórmulas, protocolos y estándares técnicos instrumentales, a partir de los cuales se determina su inserción injusta y desigual en el mundo del mercado globalizado que genera miseria y exclusión al atentar contra nuestras economías y derechos de existencia como pueblos del mundo; un dominio que, igualmente, se manifiesta en la profunda dependencia científica, tecnológica y cultural desde la racionalidad occidental europea y estadounidense a partir del cual se determinan los estándares incuestionables de las ciencias sociales y de las investigaciones sociológicas. Ahora bien, la dependencia a los modelos neoliberales tecnocráticos estadounidenses de investigación social se evidencia en la reproducción de patrones culturales ajenos a nuestra realidad, en el consumo de tecnología de la información sin crítica política, social y cultural y en la proliferación de programas de formación profesional en nuestros centros de estudio y de investigación que cada vez más se alejan de los problemas de la región y se insertan en el mundo tecnopolítico neoliberal, lo que reproduce el círculo vicioso y perverso de la dependencia y la dominación.

El sistema trasnacional, corporativo y tecnocrático dominante impone la globalización de la educación, la industria de la comunicación y sus medios, la ciencia y la tecnología asociada a la economía financiera y al mercado global como expresión de las leyes evolutivas e inevitables del progreso y la modernidad; sus especialistas y expertos determinan los estándares y perfiles profesionales y los criterios de escolarización. De allí que el modelo empírico analítico dominante imprime una particular función reproductora a la educación como instrumento de transmisión, regulación y control de conocimientos, valores y nociones únicas, incuestionables y legitimadoras de sus intereses. Sobre la base de la racionalidad empírica, técnica e instrumental conforme a procedimientos de alto nivel quirúrgico ideológico, de descontextualización, se estandarizan en un marco regulador como forma de objetivación científica que fragmenta, aísla y cosifica el conocimiento, las prácticas educativas, científicas y tecnológicas a través de parámetros y criterios de selección y control:

1. La educación es una práctica controlada de socialización de los individuos en términos de su adaptación funcional al sistema y en atención a los estándares de eficiencia, utilidad, éxito y rendimiento establecidos. La función social reproductora se garantiza sobre la base de la determinación de criterios homogeneizadores del conocimiento, de la cultura, de la ciencia, de la profesión con criterios generalizados y universales, a través de la cosificación de las prácticas educativas como formas de selección instrumentalmente justificadas para la funcional adaptación al sistema. En este sentido, a partir de una racionalización tecno-instrumental se plantean los parámetros y perfiles desde los cuales se filtran y neutralizan los complejos factores sociopolíticos y culturales diversos;
2. Lo pedagógico como reflexión y práctica integral de formación humana se sustituye por cuestiones disciplinares particularizadas: instrumentación tecno-burocrática de la gestión escolar, regulaciones de gestión y administración y didáctica en cuanto al manejo técnico instrumental de la enseñanza-aprendizaje;
3. La evaluación se orienta hacia la selección del perfil o perfiles requeridos, justificados, por la racionalidad disciplinar;
4. El curriculum se constituye en programa de adiestramiento, entrenamiento y formación en términos de competencias que definen la funcionalidad de perfiles, productos y resultados conforme a características de adecuación al sistema, sobre la base de un proceso de homogeneización de objetivos, planes de estudio, contenidos generales y específicos, evaluación y desempeño escolar sobre la base de criterios de rendimiento, eficacia y utilidad;
5. La objetividad vendrá dada por la neutralidad axiológica a través del control y la rigurosidad instrumental y técnica, además de la eficacia y operatividad inherente a las funciones determinadas del objeto empírico de análisis;
6. Las escuelas, institutos técnicos y superiores, centros y laboratorios de formación, entrenamiento y capacitación se constituyen en estructuras tecno-burocráticas para la reproducción de las condiciones y parámetros científico-sociales del sistema dominante, donde quedan establecidos los roles en las relaciones entre el educador y el educando, como relaciones de autoridad-subordinado, dominio-subordinación.

La competencia como categoría transversal del enfoque empírico analítico -que expresa y promueve la legitimación del *status quo* en la pirámide social- es discriminatoria y excluyente al aplicarse sobre la base de criterios de eficiencia, utilidad y rendimiento desde estándares y patrones de medición sin considerar el carácter sociopolítico de la educación, relegando, así, la diversidad social, cultural y económica de los pueblos, clases sociales y colectivos sociales, expresiones fundamentales en el desarrollo histórico socioeducativo. La educación -que desde esta perspectiva supone la socialización como adaptación a las condiciones y funciones establecidas- se instaura

y se institucionaliza como programa reproductor de la dominación en cuanto atiende a un régimen de control para la “selección y privilegio de los más aptos”, en términos de procesos de regulación a través de la aplicación instrumental de protocolos preestablecidos, desconociendo el carácter desigual del sistema capitalista.

Esta perspectiva educativa, tiene implicaciones sociopolíticas de significativo alcance ético; por ello, se hace necesaria una crítica epistemológica radical. El compromiso crítico transformador socio-educativo demanda un esfuerzo epistemológico que implica develar los fundamentos de la teoría social hegemónica y su alcance en las investigaciones y prácticas socio-educativas.

### *Teoría y práctica de la investigación socioeducativa latinoamericana como praxis emancipadora del siglo XXI: Un itinerario de combate*

Al calor de las contradicciones sociales, políticas y económicas inherentes a la sociedad europea industrializada del siglo XIX, se desarrolló un pensamiento crítico que en su proyección durante todo el siglo XX y lo que va del siglo XXI, se manifiesta con profunda fuerza contra-hegemónica al modelo económico social capitalista dominante, a la cultura mercantilista que la sostiene y a la racionalidad empírico-analítica que lo sustenta. Un pensamiento a contracorriente que expone las fisuras del poder dominante y advierte acerca de sus contradicciones, su transitoriedad histórica y posibilidad de superación. En este sentido, se desarrolla no sólo como pensamiento teórico explicativo formalizado sino como proyecto de acción social en la diversidad de una praxis de transformación sustantiva e integral en la construcción de otra realidad posible y como referencia político estratégica en la lucha por la emancipación.

Cabe destacar la radical representación de este pensamiento en: a) las diversas expresiones del pensamiento social marxista, incluyendo la teoría crítica desarrollada por la Escuela de Frankfurt contra la racionalidad instrumental del modelo económico social capitalista; b) pensamiento de intelectuales orgánicos radicalmente comprometidos con las causas emancipadoras de sus pueblos; c) síntesis históricas de los movimientos de resistencia de los pueblos oprimidos, en especial desde Latinoamérica, en el contexto de las luchas contra el coloniaje, la dependencia y el sometimiento a los que han sido y vienen siendo sometidos por los centros del poder hegemónico occidental.

El pensamiento crítico, como pensamiento emancipador, deviene en horizonte histórico de comprometido alcance teórico, epistemológico y ético-político frente a las urgencias del siglo XXI. El siglo XXI se nos muestra como un complejo desafío ante los retos que imponen las realidades económicas, socio-culturales y geopolíticas de un mundo en profunda crisis histórica; desafío que habrá que asumir en la diversidad desde la cual enfrentamos nuestras dificultades y luchamos por resolverlas. De tal modo, que un complejo y diversificado pensamiento crítico social se ha venido constituyendo en *praxis* transformadora de emancipación a contrapunto del pensamiento conservador

y apologético, justificador de las relaciones de poder dominante generadoras de los graves problemas planetarios del siglo: seres humanos, especies animales y vegetales condenadas a un sacrificio brutal en beneficio privado de intereses de acumulación financiera del mundo neoliberal, agotamiento de los recursos energéticos en tiempo límite sin retorno, colapso de la biodiversidad, contaminación del ambiente y cambios climáticos irreversibles por una explotación depredadora, egoísta, indiscriminada e irracional que pone en riesgo extremo la vida en el planeta; mayorías oprimidas sometidas a pobreza extrema, hambre, enfermedades; niños y niñas sin educación, sin derecho a la salud, a la inocencia, a la vida, al amor; pueblos enteros en completo desamparo sometidos al vasallaje de la invasión territorial y cultural y al exterminio genocida por parte de la barbarie de naciones poderosas que orbitan en torno a un régimen imperial.

Bajo el amparo de este escenario, la sociología y la sociología de la educación -a ella articulada- son expresiones de un régimen disciplinar académicamente sustentado en parámetros y criterios de cientificidad que, inevitablemente, hay que enfrentar y contestar desde un pensamiento crítico emancipador. Por lo tanto, el no asumir la necesaria problematización académica de la crisis del pensamiento sociológico y socio-educativo, coloca en situación límite sus alcances y su propio sentido ante los objetivos históricos que reclaman su necesaria refundación, tanto en lo epistemológico como en lo ético y lo socio-político. Interesante invitar a este diálogo a nuestro polémico sociólogo Rigoberto Lanz:

Un pensamiento de la emancipación -que sea él mismo(...)emancipado- se constituye complejamente a partir de varios planos y vertientes(...) nadie prescinde(...) de una óptica -y no otra- sobre sus circunstancias(...) A nadie puede pedírsele que se despoje de sus "valores" (...) El más pragmático discurso neoliberal exhibido en el trópico como receta socio-técnica está precedido de toda una batería de prejuicios y valoraciones de las más clásicas y elementales(...) La taxonomía cognitiva de los saberes académicos no es una inocente distribución del trabajo sin consecuencias sustantivas(...) esa topología epistémica obedece estructuralmente a un modo específico de producción del conocimiento, a un sistema singular de producción del sentido, a una peculiar racionalidad burocrático-instrumental que sintetiza la quintaesencia de la dominación, a una lógica del poder recubierta por toda la trama discursiva de actores sociales(...) a una lógica de la reproducción de los sistemas de representación que garantiza la perpetua continuidad de esta razón civilizatoria(...) las "disciplinas" que son dadas por sobre entendidas en la discusión forman parte esencial del debate. Ninguna es inocente. Todas ellas están impregnadas-desde el propio punto de partida-por la diabólica panóptica del poder (...) (Lanz, 1992: 50, 79-80).

La fuerza y pertinencia de un pensamiento sociológico y socio-educativo emancipador se articula a la construcción de horizontes de sentido social, político, cultural que orienten posibilidades no sólo explicativas sino transformadoras en los contextos

de concretas relaciones de poder. En este sentido, cabe mencionar lo que consideramos alcances de una *praxis* emancipadora en el pensamiento crítico latinoamericano.

Dadas sus históricas relaciones con los centros mundiales del poder hegemónico, América Latina se ha venido constituyendo en una compleja trama de luchas populares de liberación generadora de un pensamiento social que aporta referentes teóricos, epistemológicos y sociopolíticos en la construcción de alternativas a un orden geopolítico de dominación que coloca a los pueblos del denominado tercer mundo en situación de histórica resistencia. Se trata de un pensamiento que puede caracterizarse en su esencia cultural y sociopolítica como un pensamiento latinoamericano que pone en los escenarios de discusión y resistencia núcleos temáticos de impacto para la teoría y la investigación sociológica y socioeducativa, entre los cuales podemos mencionar: dependencia-subdesarrollo-cambio social; capitalismo-imperialismo-estado-poder; estructuras de poder-fuerzas insurgentes-revoluciones sociopolíticas en la realidad latinoamericana; economía global VS desarrollo sustentable; integración regional latinoamericana en el contexto de un ordenamiento geopolítico multipolar; pobreza-coloniaje; alienación-dependencia; cultura-neocolonialismo; historia como proceso colectivo; neoliberalismo-desigualdad social; interculturalidad-mestizaje-diversidad cultural latinoamericana; educación-estado-sociedad; educación-lucha de clases; educación-transformación social-desarrollo sustentable; organización popular-transformación sociopolítica; revoluciones agrarias-justicia social; paz como derecho humano; colectivismo-luchas populares-integración regional; luchas campesinas e indígenas; poder comunal; carácter multiétnico e intercultural de las sociedades latinoamericanas; metodologías alternativas de investigación social y socioeducativa.

En América Latina se desarrollan con gran impacto movimientos y corrientes de pensamiento crítico entre los cuales cabe señalar: la Teología de la Liberación con significativos aportes al debate sociológico y socioeducativo; la Pedagogía del Oprimido en el pensamiento sociopedagógico de Paulo Freire; los movimientos ecopedagógicos en defensa de nuestra biodiversidad; los colectivos de Pedagogía Radical y Educación Popular que sintetizan las luchas por la educación y la potestad de educar como un derecho irrenunciable de nuestros pueblos; el Socialismo Raizal y la Sociología Sentipensante de Fals Borda.

Nuestros pueblos desarrollan formas de organización y participación sociopolítica conscientes de su lugar en la historia y defienden críticamente su indoamericanidad y afrodescendencia en su singular expresión de mestizaje contra los poderes neocoloniales conservadores del mundo occidental eurocéntrico y estadounidense neoliberal: El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); el movimiento del magisterio en resistencia de Oaxaca; el movimiento sociocultural de los Sin Tierra; el movimiento de trabajadores Piqueteros; el Frente Zamorano de organización campesina; el movimiento de resistencia indígena y campesina Mapuche; los movimientos de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes; entre otros. Estos movimientos de resistencia

y organización indígena, campesina, de colectivos de trabajadores, de comunidades de barrios y asentamientos urbanos, asumen la diversidad cultural y social, el carácter multiétnico y multicultural, el sentido y alcance colectivo de sus proyectos de acción y organización social, la comunidad en su contextualización y ordenamiento territorial, considerando el barrio, el municipio, la parroquia en sus relaciones con lo nacional y lo regional como principios que orientan su *praxis* emancipadora. Estas tendencias de rebelión popular no sólo emergen con fuerza en la resistencia necesaria e ineludible por sus derechos sociales, culturales, políticos sino que son un aporte para la construcción de un pensamiento socio-crítico latinoamericano desde una lectura histórica de su realidad que plantea nuevos problemas y sentidos para un pensamiento social y socioeducativo orientado a transformar una situación de dominación y exclusión, lo que implica el desarrollo de metodologías de investigación, estudio y sistematización de sus realidades y la propuesta de alternativas como expresión de su propia praxis y condición de complejidad latinoamericana considerando relaciones geopolíticas e históricas con otros pueblos del mundo.

La educación es asunto de primer orden en los proyectos de los movimientos populares latinoamericanos; un proceso estratégico fundamental en la necesaria conscientización respecto a sus objetivos históricos en cuanto a su plena realización como colectivos, a la sensibilización sobre las condiciones y circunstancias de su inserción en los contextos que determinan su práctica y su pensamiento, a la necesaria formación sociopolítica; a la comprensión de los sentidos y tendencias de sus dinámicas de acción social, cultural y política que implica formación para una participación y organización colectiva en sentido transformador. Por ello, en el centro de los proyectos político-sociales de los colectivos campesinos, indígenas, de comuneros, pescadores, etc., se plantean una propuesta de educación como proyecto político orientado al logro de sus objetivos sociales.

La lucha por la educación es expresión de las contradicciones sociopolíticas de los pueblos. La potestad de educar y el derecho a la educación ha sido históricamente problema de lucha política y social en el contexto de las relaciones de poder entre las clases dominantes y las clases oprimidas. Las opciones y propuestas educativas se inscriben en los escenarios de un fuego cruzado que define los alcances históricos de una batalla por el poder en los contextos de grandes desequilibrios sociales. De allí que la educación se constituya en núcleo estratégico de la lucha latinoamericana por su emancipación.

El objetivo histórico de emancipación latinoamericana requiere la integración de la región en la construcción de un bloque contra-hegemónico orientado hacia el pleno desarrollo de un contexto geopolítico multipolar; por ello, la necesidad de definir políticas de educación desde una perspectiva liberadora, antineoliberal, anti-imperialista y antineocolonial sobre la base de principios de integración regional: de solidaridad, reciprocidad, inclusión, compromiso sociopolítico por la superación del hambre, la pobreza, el exterminio, la destrucción de la biodiversidad y del ambiente.

Un pensamiento socioeducativo emancipador demanda la construcción, apropiación y proyección estratégica de una reflexión epistemológica y sociológica crítica radical desde la cual se asuma y oriente como continuo proceso histórico dialéctico de superación de sí mismo y de la realidad que investiga. Resulta pertinente colocar en el terreno del debate lo que consideramos sus criterios de fundamentación en clave “dialéctico crítica”:

1. Conocimiento social que implica conciencia del sentido y la necesidad histórica de nuestro lugar en el mundo y de la orientación y alcance del esfuerzo por transformarlo- transformándonos, como sujetos concretos e integrales, ante los desafíos y retos que plantea la realidad en la que estamos inmersos: trata del conocimiento de la realidad social, no sólo como explicación de los hechos en su exterioridad sino como develamiento consciente del movimiento de las relaciones entre el sujeto y su contexto, traducido en comprensión y sensibilización respecto de la realidad y el modo en que nos situamos en ella desde lo local, regional, mundial en el marco de una *praxis* de vida y de existencia-resistencia;
2. Relación dialéctica entre la teoría social y el proyecto socio-político en la construcción de opciones, conocimientos y saberes orientados hacia una práctica y acción social transformadora traducida en alternativas de educación, salud, trabajo liberador, cultura, economía, etcétera;
3. Alcances e impactos de la subjetividad como proceso inherente al conocimiento y a la investigación sociológica y socio-educativa emancipadoras, no en términos de fenómeno orgánico, psicológico y cognitivo individual sino como construcción colectiva históricamente desarrollada, síntesis de las contradicciones propias del movimiento social;
4. Desmitificación de la neutralidad ideológica, política y valórica en la construcción del conocimiento social y en la práctica de la investigación sociológica y socio-educativa. Las teorías se construyen socialmente y tienen impacto en la práctica social, se orientan a la reproducción o a la transformación, a la legitimación de un orden social determinado o a su superación. Toda investigación social al desarrollarse en el contexto de determinadas condiciones históricas, políticas, ideológicas, inscribe una interpretación y una óptica sobre la realidad en la opción teórico-metodológica asumida; de allí, que desde una perspectiva emancipadora, el investigador se asume y reconoce como parte de la realidad investigada y traduce sus propósitos, valores, aspiraciones y esperanzas en un esfuerzo comprometido con la superación de los problemas concretos de la realidad en la que está inmerso;
5. Complejidad de la realidad y del pensamiento social desde una perspectiva que -al reconocer la inconclusión de la realidad e incompletitud de toda forma

de conocimiento- inscribe la condición cultural e ideológico-política de las relaciones sociales. La realidad social y el pensamiento social son procesos que implican una dinámica en permanente construcción y desarrollo, expresión y parte de múltiples manifestaciones dadas en el contexto de contradicciones y tensiones que imprimen intencionalidades y sentidos al movimiento de las relaciones sociales, lo que define su devenir y transitoriedad histórica. Los procesos sociales se concretan históricamente en el entramado de dinámicas, movimientos y desarrollos sobre la base de complejas relaciones de poder traducidas en opciones ideológicas y sociopolíticas en la diversidad de las formas de organización y participación social;

6. Diversidad socio-cultural y sus alcances éticos y estéticos como manifestaciones concretas de la realidad social y como criterios de interpretación histórico crítica de los procesos sociales, de los proyectos de acción social y de las teorías sociológicas y socioeducativas expresiones del pensamiento social;
7. Praxis sociopolítica transformadora de procesos histórico-sociales, como criterio de interpretación de alcance estratégico metodológico en las teorías y en las prácticas de la investigación sociológica y socioeducativa. En términos de una perspectiva histórico-crítica de la práctica social, se establece la relación dialéctica entre teoría social/práctica social que manifiesta y expresa las intencionalidades, propósitos y formas de interpretación en los procesos de intervención de los sujetos en sus contextos, desde una práctica reflexiva, traducida en las opciones y proyectos de la acción social;
8. Concepción de la educación como proceso histórico-social e ideológico-político que implica un compromiso de formación humana mediado por complejas relaciones de poder desde las cuales se orientan sus alcances, sentidos e intencionalidades en el contexto de la diversidad cultural. Las prácticas y los proyectos educativos se definen por las intencionalidades políticas e ideológicas que orientan sus propósitos en determinados contextos sociales y los alcances éticos de su traducción e impacto en la construcción de las diversas formas de organización económica, política y social;
9. Función ético política de la educación como proceso de formación de subjetividades. La función de la educación se define en el marco de una opción ético-política de reproducción o de transformación en un contexto histórico de complejas contradicciones, de relaciones sociales en las que se inserta y desarrolla. Desde una perspectiva emancipadora se trata de la formación integral de los sujetos históricos orientados a desarrollar conciencia crítica de su inserción en las prácticas de organización y participación colectiva como seres sociales.

Sobre la base de una epistemología radical -en clave dialéctico crítica- se plantea la necesidad y pertinencia de teorías e investigaciones socio-educativas emancipadoras

que desplieguen opciones y alternativas de contextualización y proyección transformadora de la realidad socioeducativa en su diversidad. Se trata de asumir comprometidamente un proceso historizado de investigación y producción teórica socioeducativa -sobre las complejas realidades de nuestros pueblos- como *praxis* integral, estratégica y de diálogo crítico transformador con impacto en el cuidado del hábitat, del ambiente, en el desarrollo y fortalecimiento de procesos sociocomunitarios para un vivir bien y un buen vivir, sobre los compromisos en las relaciones e interacciones socioeducativas en el necesario desarrollo de la cultura, considerando el carácter sociopolítico, multiétnico, intercultural de la educación en atención a la diversidad de los contextos de acción y realización humana. Considerar el desafío de desarrollo de una teoría socioeducativa radical emancipadora como *praxis* sociopolítica de transformación que responda a los retos que plantean nuestros pueblos latinoamericanos en los contextos de las crisis del Siglo XXI, significa asumir el compromiso como “itinerario de combate”:

1. Alternativas de relaciones entre una perspectiva sociológica crítica, reflexiva, radical y una teoría y práctica de la investigación socio-educativa orientada hacia la formación integral de subjetividades para el fortalecimiento de la organización y participación popular desde asertivos procesos de conocimiento, conciencia y sensibilización ante la necesidad de superar formas de dominio y explotación en una realidad profundamente desigual;
2. Consolidar el pensamiento socio-crítico emancipador desde una perspectiva latinoamericana que contribuya a la creación de nuevas síntesis teóricas socio-educativas liberadoras, lo que implica pensar desde el Sur ante el compromiso social y geopolítico de creación de horizontes de equidad y respeto a la diversidad y autonomía de nuestros pueblos, especialmente del denominado Tercer Mundo.
3. Denuncia y exposición rigurosa de la insostenibilidad del mundo desde el orden socioeconómico capitalista neoliberal dominante y de las formas de explotación, opresión, violencia y destrucción que genera a los pueblos del mundo;
4. Recuperación de las síntesis históricas de una *praxis* emancipadora latinoamericana ante el desafío de superar las posiciones empiristas y ahistóricas del pensamiento eurocéntrico y neoliberal que legitiman y reproducen valores neocoloniales en los ámbitos de la cultura, la ciencia y la tecnología en la región;
5. Profundización de la conciencia crítica social sobre el quehacer, la investigación y la producción teórica socio-educativa sobre la base de una interpretación dialéctica crítica de la relación educación-comunidad, sociedad-educación, como expresión y síntesis compleja de la biodiversidad, de la cultura y del complejo de relaciones histórico-sociales desde los contextos de lo local, lo regional, lo nacional y lo mundial;

6. Fortalecimiento y proyección de debates y discusiones sostenidas en la responsabilidad compartida de: a) establecer balances de la situación de la Sociología de la Educación como disciplina -desarrolladas en los diversos centros de investigaciones, universidades, organismos de estudios avanzados- en lo epistemológico, teórico, metodológico, pedagógico, académico y sociopolítico para determinar sus alcances y limitaciones; b) sistematizar y promover propuestas latinoamericanas de alternativas teóricas y metodológicas en el campo de las investigaciones socio-educativas; y c) promover el intercambio de experiencias de trabajo socio-educativos con movimientos críticos populares latinoamericanos;
7. Propuestas alternativas de investigaciones socio-educativas con impacto en las políticas públicas y gestión de proyectos educativos en función de las necesidades estratégicas del país y de la región, afin de crear un *ethos* político latinoamericano de alcances integracionista, popular y emancipador.

Se trata de comprender, a través de un diálogo de saberes profundamente honesto, sensible y apasionado, los problemas socio-políticos y económicos que arrastra el siglo XXI; en consecuencia, se trata de pulsar los sentidos y alcances históricos de nuestra latinoamericanidad; es decir, de legitimar un pensamiento social contra-hegemónico y su impacto en las teorías y prácticas socio-educativas comprometidas con los requerimientos sustantivos de nuestros pueblos. He allí el compromiso histórico latinoamericano de reorientar las teorías y las prácticas de las investigaciones socio-educativas desde perspectivas críticas emancipadoras de nuestros pueblos oprimidos. El desafío está planteado, el compromiso es ineludible y la tarea impostergerable.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR, O. (2002). La diversidad de la producción teórico-pedagógica contemporánea: contradicciones y desafíos desde la complejidad latinoamericana. *Revista Ensayo y Error*, 23 (11), 115-125.
- BORON, A. (2005). Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico. *Conferencia Magistral. XXV Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Porto Alegre, Brasil.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2008). *Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria*. La Paz: Plural Editores.
- FALS BORDA, O. (1975). *Revoluciones inconclusas en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FALS BORDA, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. *Antología*. En Víctor Manuel Moncayo. (Compilador). Bogotá: Siglo del Hombre.
- FREIRE, P. (2002) *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- GIDDENS, A. (1993) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GRAMSCI, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- LANZ, R. (1992). *El pensamiento Social hoy. Crítica de la Razón Académica*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- MARX, C. (1977). *El capital. Crítica de la Economía Política*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- MÉSZÁROS, I. (2009). *El desafío y la carga del tiempo histórico. El Socialismo en el Siglo XXI*. Caracas: Vadel Hermanos.
- QUIJANO, A. (2001). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Lima: Ediciones Sociedad y Política.
- RIBEIRO, D. (1971). *El dilema de América Latina. Estructuras del poder y fuerzas insurgentes*. Argentina: Siglo XXI.